

La falsa piel que me habita

JESÚS SALAZAR

El título del poemario nos invita a cuestionar. Encontramos un cuerpo etéreo pero sobrio, difuminado y a la vez apegado a su materia más interna. Todo ello está presente en un entramado de temas y preocupaciones que apelan a la sensibilidad por lo íntimo, lo tabú y al cuestionamiento más temido. Son muchas las polémicas que este poemario desata en cada uno de sus elementos. Hay el deseo de una voz femenina que va más allá de la sociedad, del padre, del amante, de la vida misma e inclusive del género. En otros espacios, encontramos la muerte como pulsión y como liberación; en otros, el discurso escatológico como estandarte de una lucha en contra de la opresión de las formas y el discurso. Una muestra original de estas tensiones es la presencia de la imagen de la mujer que devora al cónyuge. Se presenta como un descubrimiento y una liberación en el poema “Eva deja de comer manzanas” —Anda Eva, deja de comer manzanas y prueba la carne metaforizada—. Podríamos resumir estas tensiones en la batalla del cuerpo contra el alma y las ideas fijas, lo que se presenta como una posibilidad de exceder los límites humanos. Esta preocupación es el eje que sostiene este primer poemario de Rocío Del Águila.

El libro podría dividirse en la conciencia del origen y el reconocimiento del mundo; la trasgresión y la vivencia de la misma; la consecuencia de la trasgresión, el dolor y la soledad. Por su parte, el último poema nos da una mirada final que reflexiona sobre la trascendencia de la carne y el verbo.

La batalla del cuerpo y del alma es cruenta. El cuerpo aprisiona, es autoridad, es barro en tanto es manipulación de los padres, de la sociedad, del machismo, de la intolerancia, pero también es intimidad y en su exploración está la libertad. La autora marca su distancia de una sociedad opresora, pero afirmándose en su cuerpo: “Ahora yo soy la paria... y va desintegrando partícula tras partícula su vida por entre los dedos”. La voz poética mira de frente, sin temores, a los que señalan y juzgan para reivindicar como un verdadero canto liberador su discurso plagado de “versos satánicos”. Este enfrentamiento es demoledor

LA FALSA PIEL QUE ME HABITA

Rocío del Águila Gracey



La falsa piel que me habita

Rocío del Águila Gracey

Hipocampo editores

Lima, 2013

42 páginas

cuando vacía los cuerpos, un cuerpo femenino en el que se simboliza un ritual de dominación: “quisieron hacer de mí una mujer un hombre vagina pene senos testículos existencia profanada. Extraen este material profanado de un cuerpo profanado...” y, finalmente, todo esto es un “orgasmo textual que carece de verosimilitud”.

El cuerpo es etéreo —en tanto es discurso, palabra, pasión por la libertad— pero firme, sobrio —en tanto denuncia y desarticulador de la dominación—. El precio es alto, por eso al final del libro, la voz poética señala su pesar vallejiiano, su “ya no puedo” cuando subraya lo difícil de la existencia. “Qué difícil soportar esta existencia no haber un minuto más en este cuerpo —carne, saliva, cabellos— todo me ahoga”. Y declara al “corazón roto”. La sangre y la mutilación —uña partidas— arrecian, pero la batalla no termina. Así, el poemario apuesta por esta lucha, por una superación, por una trascendencia que no se lee en clave mística ni espiritual ni mucho menos verbal.

En una concurrencia de imágenes, la voz poética declara al cuerpo como caja

de la pasión humana y su putrefacción, su muerte, su destrucción no son impedimento de su trascendencia. Luego de la muerte se cree en la permanencia de un cuerpo que presenta sobre sí —y con un lenguaje desbordado— lo que supone vivir y ser un ser humano digno. Algo que sólo se comprende con la muerte.

Otro aspecto importante es la presencia como guía y como intertexto de Jorge Eduardo Eielson, en su momento de *Noche oscura del cuerpo* y *Poesía escrita*. Espacios diferentes pero unidos por una exploración de la anulación y el anhelo de vencer una polémica entre la opresión y la libertad. Así, la voz poética cuestiona desde el comienzo, el origen difuso, opaco, que a veces supone la penetración en lo más íntimo y la protesta encendida con el entorno como si este fuera otro cuerpo, más envolvente y parecido a una prisión.

Por otro lado, lo escatológico encuentra presencia en lo relacionado a la fertilidad y a la expulsión de materias. La autora nos dice: “Mi cuerpo cumple religiosamente el ritual de la luna y cada 28 días se desgarran endometrio óvulo sangre siguen en el mismo camino; huevo que cae por la trompa y abandona mi cuerpo”. Y en otro poema: “Cuando el momento llega y llega/ Cada día el momento de sentarse humildemente/ A defecar y una parte inútil de nosotros/ Vuelve a la tierra.” Por último, en “Mi habitación es una esfera de luz...”, señala: “Eterna mañana te expandes sobre mi piel y bañas de esperanza mi sexo de estrella” que junto al poema “Cuerpo enajenado” nos recuerdan la ternura, la intimidad y la sexualidad de la exploración del cuerpo que nos presenta Eielson en su inolvidable “Cuerpo enamorado”.

La falsa piel que me habita es una exploración del sentimiento más íntimo, de la búsqueda de una autenticidad en una sociedad represora y frívola. Atraviesa la carne para buscar las fibras más íntimas de la naturaleza del ser humano. Apuesta por un estilo propio marcado por una voz femenina que juega y cuestiona. También es un poemario que se nutre y homenajea la fuerza y la intensidad de la poesía del